

SANTANDER Y LAS RAZONES DE LA USURA

Alirio Liscano

Comencemos señalando que cuando iniciaba la marcha de las repúblicas emancipadas, cobró fuerza en el seno de los círculos ilustrados, de intelectuales y profesionales y sobre todo de los sectores dedicados a los negocios, vale decir empresarios y comerciantes, el pensamiento del filósofo inglés Jeremías Bentham (1748-1832) y el del jurista francés Benjamín Constant (1767-1830).

Santa Fe de Bogotá era una alta tribuna de la lucha ideológica. Las ideas que sustentaban Bentham y Constant, propias del capitalismo usurario de ese tiempo, hacían las delicias de la élite criolla “agodada” en la capital virreinal, una vez superada la etapa local de la lucha independentista. Vicente Azuero y Francisco Soto eran los profesores que vinculaban a Santander¹ con la juventud universitaria bogotana. Bentham era, de hecho, el autor más leído por esos sectores, seguido a mucha distancia por los franceses Destoutt Tracy (1754-1836) y Juan Bautista Say (1754-1832) y más tarde por el también británico John Stuart Mills (1806-1873). Esta tendencia se vio reforzada y consolidada cuando los libros de Bentham comenzaron a traducirse al español a comienzo de la década de los veinte del siglo XIX.

En los años decimonónicos iniciales ya se estudiaba en Bogotá al ideólogo inglés en los institutos educativos más reconocidos, como eran el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (después Universidad del Rosario y Universidad de Santo Tomás) y el Colegio Mayor de San Bartolomé (después Universidad Central de Bogotá y finalmente Universidad Nacional de Colombia). En éste último, un establecimiento jesuita, siguió estudios de Leyes Francisco de Paula Santander y también destacadas figuras como el prócer neogranadino Antonio Nariño, Francisco Antonio Zea y el venezolano Rafael Urdaneta. En el Colegio del Rosario se formaron los próceres Camilo Torres y Francisco José de Caldas.

En la curva de esos siglos, Bentham había publicado *Introducción a los principios de la moral y la legislación* (1789); *Defensa de la Usura* (1797); *Tratado de legislación civil y penal* (1802); *Llamamiento para la Constitución*

¹ Francisco de Paula Santander fue Vicepresidente de Colombia en funciones de Presidente de 1821 a 1827, mientras Simón Bolívar luchaba por la independencia de Ecuador, Perú y Bolivia.



(1803); y *Teoría de las penas y las recompensas* (1818), cuyos principales planteos pasamos a comentar.

Bentham es “utilitarista” (“la utilidad es la felicidad”), un pensador ilustrado mecanicista, que coloca al egoísmo, al interés (“la autopreferencia”, es la palabra que usa Bentham), como primer valor humano, que cuantifica todo en dinero, legitima la usura y se pronuncia contra cualquier tipo de restricción comercial por parte del Estado. Es el ideólogo más celebrado en tierras neogranadinas. La clase alta lo ensalza como una especie de “ingeniero social”, cuyas formulaciones, según decían, eran beneficiosas para la educación y el pensamiento económico, social y político. El propio Nariño, en 1811, en su publicación *La Bagatela*, se hace eco de las ideas de Bentham. Las coordenadas del pensador son crudas: el hombre busca la felicidad (por lo que se prefiere a sí mismo), procura el placer contra el dolor, el gozo contra el sufrimiento, el éxito contra el fracaso. En este sentido, procede de acuerdo con su máximo valor, que es el interés, el beneficio, es decir, la riqueza y el dinero. “El interés mueve toda la acción humana”. El criterio moral debe tener como únicos referentes las impresiones de agrado o desagrado. En este orden de ideas, el hombre se plantea la vida y piensa en los medios para alcanzar sus fines.

El interés público y el interés privado son opuestos. Plantearse el interés público no pasa de ser un supuesto. Lo único que existe realmente es “la autopreferencia”. El yo es todo, dice Bentham. El sistema de economía que se edifica sobre cualquier base distinta del capitalismo, se levanta sobre bases falsas. “El dinero es el termómetro de la vida”. La igualdad sólo existe en el mundo físico. El poder deriva del capital pecuniario, está en proporción directa con ese capital y no puede ir más allá. El deber del gobierno es derogar las leyes restrictivas o antiliberales, apartar los obstáculos, o sea, dejar hacer. Bentham justifica la usura: “Ningún hombre de edad madura y en su sano juicio, que actúe libremente y tenga los ojos abiertos, debe ser obstaculizado para que pueda, considerado su propio beneficio, realizar una transacción con el objeto de obtener dinero en la forma que crea conveniente; ni que nadie le impida proporcionárselo en las condiciones que juzgue conveniente aceptar”. Al referirse al peculado en

funciones de gobierno, señala que “si un hombre roba los fondos públicos, él se enriquece y a nadie empobrece, porque el perjuicio que hace a los individuos se reduce a partes impalpables”. Este era el anillo que calzaba perfectamente en el dedo de Santander y su corte de aduladores. Es oportuno preguntarse ¿cuándo no fue salvaje el capitalismo?

Los grandes símbolos del pensamiento de Bentham son pues el dinero, la usura, los seguros económicos, el papel moneda, los bancos, los monopolios, las matemáticas, el cálculo, todo girando muy estrechamente alrededor del capital. No hace falta una visión sociológica muy aguda para darse cuenta de que tal cuerpo de ideas se ajustaba muy bien con los planes de la oligarquía bogotana, entre otras razones porque, de entrada, le suministraba una poderosa herramienta ideológica, de signo legitimador, para sus fines hegemónicos y de dominación social y política.

Benjamín Constant de Rebecque (1767-1830), por su parte, filósofo, escritor y político francés de origen suizo, era miembro del parlamento francés, hemiciclo en el que se batía cotidianamente por la idea de la Monarquía Liberal para Francia (o el Liberalismo Monárquico), a la manera inglesa. Escritor también de novelas románticas, hacía los máximos esfuerzos retóricos para unir “el orden” con la propiedad capitalista o de otra manera, al rey con la plusvalía. Era algo así como una ensalada “romanti-rentista”.

Constant era, al mismo tiempo, uno de los agentes propagandísticos de Santander en Europa. Asesorado por hombres del Vicepresidente, dirigía las campañas contra el Libertador en el Viejo Mundo; y el Abate de Pradt, amigo de Bolívar, convertido de hecho en su defensor europeo, se las veía muy duras para enfrentar las “cayapas mediáticas” santanderistas de aquella época. Por cierto, en esos días, el general brasileño Abreu y Lima, siguiendo instrucciones de Bolívar, escribió para el Abate de Pradt un histórico documento defendiendo al Libertador, rechazando las acusaciones de “autócrata” propaladas en Europa, clarificando las manipulaciones de Santander y explicando la situación real de América. Los borradores de Abreu fueron corregidos por el propio Bolívar, de su puño y letra.

Las obras de Constant que impactaron a la oligarquía bogotana y a la corte del Vicepresidente Santander, fueron *Principios de política aplicables a todos los gobiernos representativos (1815)*; *Curso de política constitucional (1818-1820)*; y *Acerca de la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*, su célebre discurso de 1819. Constant habla de la representación como máxima expresión democrática. Su concepción de la libertad, cuyo punto de partida es el pleno disfrute y posesión de los derechos civiles, es muy amplia, se enlaza con la de

Bentham (vaya sorpresa) pues rechaza toda injerencia del Estado y se basa en el Imperio de la Ley (¿quién iba a creerlo?) A manera de colofón, al igual que Bentham, Constant se regodea con el principio de la necesaria “responsabilidad individual” frente al caos, un valor que es insostenible en el capitalismo porque, como ha quedado demostrado, el canibalismo del sistema capitalista navega en sentido contrario de todos los valores sociales y humanos.

Según Constant, la participación política se agota en la escogencia censitaria de representantes al parlamento (recordemos que Bolívar creía en la fuerza política decisoria de las asambleas populares); es un copista de la revolución inglesa de 1688; siendo opuesto a las tesis napoleónicas, por extensión se opone a las bolivarianas, lo que constituye un disparate histórico; por la misma motivación absurda, es enemigo del “militarismo”; toma partido por las concepciones británicas de dominio comercial; y predica “la descentralización administrativa”, un magnífico instrumento para el avance de las corrientes fragmentadoras de Nuestra América. Estas son las palabras de Constant en el discurso mencionado arriba:

La independencia individual es la primera necesidad de los modernos, por lo tanto no hay que exigir nunca su sacrificio para establecer la libertad política. En consecuencia, ninguna de las numerosas y muy alabadas instituciones que perjudicaban la libertad individual en las antiguas repúblicas, resulta admisible en los tiempos modernos.

Muy convincente en la línea de identificar las concepciones económicas y políticas de Santander, es el hecho de que, el día 8 de agosto de 1825, puso en vigencia un decreto sobre Educación Universitaria ordenando que “los catedráticos de Derecho Público enseñarán los principios de legislación por Bentham, los principios de Derecho Constitucional por las obras de Constant o Lepage y el derecho público internacional por la obra de Wattel”. Y sobre su inclinación excesiva por los empréstitos extranjeros, preferimos apelar a las palabras del Libertador Simón Bolívar, quien en cierta ocasión exclamó: “es inconcebible la sangre fría con la que Santander lleva adelante sus propósitos hasta el final... Es un pescado muerto. La vida no va a alcanzarnos para pagar esos empréstitos de Londres que sólo le han servido para corromper a sus amigos”. ☒

Alirio Liscano (Barinas, 1943). Historiador, diplomático y escritor venezolano, con maestrías en Ciencias Políticas y en Relaciones Internacionales y Diplomacia. Doctorando en Educación. Profesor Titular de la Universidad de los Andes, en Mérida, en cuyo Consejo Universitario representó al Ministerio de Educación Superior del gobierno bolivariano y fue representante de los profesores. Ensayista, poeta y narrador. Entre sus libros, cabe citar *Bolívar en tres perfiles* (Ensayo, México, 1996); *La palabra insomne* (Poesía, Costa Rica, 2004) y *Médanos Blancos* (Relatos, Venezuela, 2009). Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.